

CUARTETOS DE CUERDA EN LA ERA DE LA REVOLUCIÓN: ENTRE EL CAMEROS ILUSTRADO Y EL MUNDO MODERNO DE A CORUÑA Y LISBOA (1789-1814)*

CAROLINA QUEIPO GUTIÉRREZ**

RESUMEN

El siguiente artículo aborda un caso de estudio que se debe contextualizar en los cambios introducidos por la “era” de la “doble revolución”, política y económica, en el ámbito de las prácticas culturales de determinados sectores de las élites españolas. Se enfoca de forma específica en las prácticas musicales, en este caso, documentadas en la biblioteca musical creada por miembros de las familias de origen riojano, Adalid y Torres. Dedicadas en A Coruña al comercio y altas finanzas, estas familias habían emigrado de Cameros entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Emparentadas entre sí, formaban parte de amplias redes clientelares y eran conocedoras de la importancia de la cultura como estrategia de ascenso al poder. Este estudio se centra en la biblioteca musical de Marcial F. Adalid de Rozas, adquirida en el importante mercado musical de Lisboa durante el conturbado período de las guerras napoleónicas. Esta música, el cuarteto de cuerda en esencia, se convirtió en un elemento del proceso civilizador promovido desde dichos sectores sociales, al igual que estaba ocurriendo contemporáneamente en otros países.

Palabras clave: cuarteto de cuerda, Cameros ilustrado, revolución liberal, capitalismo y música, prácticas culturales transnacionales.

The following article deals with a case study that must be contextualised in the changes introduced by the “era” of the political and economic “double revolution” in the field of cultural practices of specific sectors of the Spanish elites. It focuses on musical practices, in this case, documented in the musical library created by members of the Adalid and Torres families, of Riojan origin. Dedicated in A Coruña to commerce and high finance, these families

* Este artículo forma parte de los resultados del proyecto de investigación MUSIN (Ref., PID2019-105718GB-I00) y de la ayuda al proyecto de investigación para el profesorado de estudios superiores de música 2021-2022, *Prácticas socioculturales de la élite y la recepción e interpretación de la música “seria/clásica” en la España del siglo XIX* (Resolución 350/2021, 25 de agosto, Dirección General de Educación del Gobierno de Navarra).

** Conservatorio Superior de Música de Navarra. caqueipogut@educacion.navarra.es

emigrated from Cameros between the end of the 18th century and the beginning of the 19th century. They were related to each other, formed part of extensive clientele networks and were aware of the importance of culture as a strategy for rising to power. This study focuses on the musical library formed by Marcial F. Adalid de Rozas, acquired in the important music market of Lisbon during the troubled period of the Napoleonic wars. This music, essentially the string quartet, became an element of the civilising process promoted by these social sectors, as was happening simultaneously in other countries.

Keywords: string quartet, Enlightenment Cameros, liberal revolution, music and capitalism, transnational culture practices.

Los años de 1789 y 1848 enmarcan lo que Eric Hobsbawm (1962) llamó la Era de la Revolución, momento en el que el mundo sufrió una profunda transformación. La música también se vio afectada por esta transformación, en particular en el ámbito de la composición, difusión, compra y disfrute de obras musicales pertenecientes al género cuarteto. Las prácticas musicales relacionadas con este género musical comenzaron a ser consideradas distintivas, modernizantes, del “buen tono” o “buen gusto”, por parte de determinados miembros de las élites. En este conglomerado social situamos a dos familias riojanas, representantes de la hidalguía norteña de la comarca de Cameros y dedicadas al comercio y las finanzas, que se trasladaron a A Coruña entre finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Valiéndonos de preceptos aportados por la historia de la cultura en España (Martínez 2003, Imízcoz, 2014 y Zozaya, 2002), las aplicamos en su momento al estudio específico de las prácticas culturales y musicales en torno a la música de cuarteto, propias de un sector de la élite, comercial y financiera de la España de 1820 (Queipo, 2013 y 2015). En el caso de estudio aquí propuesto, adelantaremos nuestro marco cronológico, abordando un período, aproximadamente entre 1789 y 1814. En él, tal como documenta la biblioteca musical de Marcial F. Adalid de Rozas, se gestó el gusto por esta música “de gabinete” (Carreras, 2019) con una colección que ronda los cien cuartetos, y cuyo estudio resulta en parte novedoso en el contexto español (Queipo, Bertrán y Ortega, 2021)¹.

Partimos de la premisa de que la conexión entre procesos de civilización y distanciamiento cultural, objetivados a través de prácticas culturales y de nuevos elementos de distinción (Elías, 1987 y Bourdieu, 1984) y creados por determinados sectores de las élites españolas, fue fermento principal de cambio en los procesos civilizadores de la modernidad europea. Emplearemos este enfoque siguiendo modelos ofrecidos por los estudios en torno a grupos familiares de las élites ilustradas y cosmopolitas vascas y navarras

1. Tanto el trabajo de Carreras como el de Queipo, Bertrán y Ortega ponen de manifiesto, con otros ejemplos, el cambio o la transición hacia estas actividades en torno a la música de cámara en el contexto español de finales del XVIII y primera década del siglo XIX, el primero en el ámbito público y los segundos en el privado y doméstico.

de la segunda mitad del siglo XVIII (Imízcoz, 2014 y 2019). Este tipo de sociabilidad se consolidó dentro de espacios y círculos vinculados al consumo de actividades de la alta cultura². La música de cámara era elemento de distinción y contribuyó al ascenso al poder de ciertos sectores de la élite en España (Queipo, 2015 y 2019; Cascudo y Queipo, 2021)³.

Los principales objetivos de este trabajo serán, en primer lugar, rastrear la gestación de prácticas culturales civilizatorias, musicales entre ellas, en el conglomerado social de élites cameranas ilustradas dieciochescas a través del estudio de las familias Adalid y Torres. Dedicadas al comercio y a las finanzas, controlaban en origen los mecanismos de ascenso sirviéndose no sólo de redes de parientes, paisanos y clientes, sino también de sus valores y prácticas culturales; en segundo lugar, este trabajo pretende explicar cómo esas élites cosmopolitas cameranas, al poco de llegar a Coruña, urbe comercial puntera y más abierta a la llegada de nuevas ideas políticas, sociales y culturales, también ilustradas pero principalmente liberales, se iniciaron tempranamente en España, en plenas guerras napoleónicas, en el consumo de un objeto musical propio de la alta cultura transnacional como era el cuarteto de cuerda.

1. ENTRE CAMEROS Y A CORUÑA: BASES SOCIALES, NEGOCIOS Y PUESTOS DE PODER

Los *pater familias* de las sagas familiares cameranas de los Adalid y los Torres, Marcial Francisco Adalid de Rozas y Ramírez de Arellano (Nestares, 1754; A Coruña, 1822), y Martín de Torres de Tejada y Moreno (Ortigosa de

2. Entendemos que los ideales de la domesticidad fueron de los vehículos más idóneos para la construcción de la identidad de las élites españolas en la década de 1820. Esto fue consecuencia directa de la nueva fase por la que estaba pasando la cultura de consumo en aquel momento. Fue entonces cuando el consumismo se erigió pilar generador de la nascente cultura burguesa y, por consiguiente, la domesticidad fue entendida como uno de los componentes más definitorios de la cultura de la modernidad.

3. Tanto en la tesis doctoral del 2015 como a través de la implementación de la misma en el artículo del 2019, pudimos demostrar cómo esa música fue parte importante del proceso civilizador y modernizador de la década de 1820. Las partituras de obras camerísticas actuaban simultáneamente como referentes simbólicos externos de estatus social, de progreso y modernidad de sus coleccionistas. Las prácticas musicales en torno a la música de cámara ejercieron roles fundamentales desde la esfera doméstica, tanto para definir grupos sociales de las élites españolas del siglo XIX, como para mejorar sus relaciones familiares, amistosas y profesionales, económicas y de negocios. Para profundizar en la aplicación que hicimos del concepto de cultura musical idealista o *musical idealism*, cultura musical elevada basada en el gusto y la cual acabaría siendo identificada con la “música clásica”, véase Weber (2008). En cuanto al modo de entender este gusto por la música “seria” o “clásica” dentro del ámbito masculino y doméstico y por lo tanto dado a la invisibilidad, nos servimos de los preceptos aplicados en el Reino Unido del siglo XIX por Bashford (2010).

Por otro lado, en el estudio colaborativo con Cascudo se perfiló todavía más la relación de música de cámara y consumismo capitalista, al actuar esta música como valor simbólico imprescindible que ayudó a mejorar los negocios e implementar el estatus social, prestigio y poder de un sector de las élites españolas a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Cameros, 1779; A Coruña, 1846), emigraron desde las localidades serranas de Nestares y Ortigosa de Cameros, respectivamente, hasta la ciudad portuaria de A Coruña a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Aunque profundizaremos más en la línea de los Adalid, ya que fue la primera en comenzar la práctica musical, es necesario tratar ambas sagas familiares puesto que entre ellas se reprodujo su capital simbólico a raíz de forjar redes comerciales y de parentesco. Su éxito económico, político, social junto con su capital cultural, les permitió establecerse como miembros de la élite coruñesa.

En su tierra de origen, tanto los Adalid como los Torres, pertenecían a una clase, dominante y de amplios medios económicos adscrita a la nobleza terrateniente. Con importantes casas solariegas, esta hidalguía norteña trabajaba en el subsector lanero y pañero, actividad en la que Cameros sobresalió durante gran parte del siglo XVIII (Giró, 1996). Hacia 1760, documentamos que una parte de la familia Adalid formó la compañía comercial “Baltasar Adalid e hijos”, cambiando en 1794 a “Simón Adalid y Cía” (Barcala, 2001, p.159). Dedicándose a la cría de ganado lanar trashumante y a la fabricación y comercialización de paños, ya contaba con una extensa red comercial por la Península –y probablemente por todo el imperio español- a través de mecanismos de parentazgo, clientelismo y paisanaje, tan propias y definitorias de estos serranos cameranos (Ojeda, 2002 y Giró, 1996, entre otros)⁴.

Ambos clanes familiares, para poder disfrutar de ciertos privilegios en el ejercicio de sus negocios -verse libres de alojamientos, disfrutar de ventajas fiscales, o mandar a sus hijos al Colegio de Nobles-, debieron probar nobleza en diversas ocasiones. En el caso de los Adalid de Rozas, con casa infanzona de la villa de Lanestosa (Vizcaya) y dedicación al comercio lanar desde el siglo XV, probaron nobleza en diferentes ocasiones. El apellido noble, pasó de padres a hijos a través de los primogénitos, desde Ochoa Adalid de Rozas, fundador de esta saga en Lanestosa, pasando por los que movieron su residencia hasta Nestares en el siglo XVI, hasta Francisco Pedro Adalid (de Rozas) y Loredó en A Coruña, último primogénito en reclamar la hidalguía⁵. En 1789, año de la Revolución Francesa, el padre de Marcial Francisco Adalid de Rozas y Ramírez de Arellano, Juan Francisco Adalid de Rozas y Navajas (n. 1730), probó nobleza ante la Sala de Vizcaya de la Real Chancillería de Valladolid y el Señor Corregidor de Valmaseda, para proteger a sus descendientes, especialmente a su hijo Marcial, que ya se encontraba en A Coruña⁶. Muchos de los ascendientes de Marcial F. Adalid

4. Hay un corpus amplio de estudios sobre estos mecanismos de actuación propios de los Cameranos.

5. La mayoría de los datos genealógicos antes del año de 1720 son fruto de nuestra investigación en el Archivo Diocesano de Logroño. AHDL Libro 5º de Bautizados de Torrecilla de Cameros. Caja 3. Años 1753-1805. Él, un vez en A Coruña volvió a probar nobleza en el año de 1795, tras el nacimiento de su primogénito y, posiblemente, con el objetivo de ocupar el cargo de cónsul en el Real Consulado del Mar coruñés.

6. Juan Francisco Adalid de Rozas y Navajas (n. 1730) junto con sus hermanos, pertenecientes a la novena generación de este linaje, realizaron el 13 de julio de 1789 información de

de Rozas fueron alcaldes ordinarios de Nestares, ejerciendo este puesto el propio Marcial en el año de 1791, tras volver su padre a probar nobleza y mientras residía en A Coruña, por lo que delegó la gestión en un familiar (De la Peña Vidal, 2017, pp.107-131)⁷. Por otro lado, es importante reseñar que el segundo apellido de Marcial, “Ramírez de Arellano”, es uno de los cuatro grandes linajes del señorío riojano (S. Ibáñez, N Armas y J. L. Gómez-Urdáñez, 2013, p.43).

En cuanto al linaje de los Torres, este fue informado en 1815 una vez en Coruña, tras unirse este clan con los Adalid a raíz del matrimonio entre el *pater familias*, Martín de Torres de Tejada y Moreno, con la hija de Marcial F. del Adalid de Rozas, Josefa de Adalid y Loreda (A Coruña, 1794, A Coruña, 1818). Martín de Torres y sus hermanos probaron descendencia directa del noble linaje camerano “Torres de Tejada”, adscrito a la Casa Infanzona del Solar de Tejada. Martín de Torres Moreno fue nombrado Caballero Divisero de dicha casa (V. De Cadenas, 1980, pp. 39-40; Hernández de Lázaro, 1976; Granado, 1994)⁸. Sus ancestros también habían probado hidalguía en 1730, 1758, 1765 y 1772⁹.

A finales del siglo XVIII, tras la llegada de la crisis de la industria y actividad pañera –textil y ganadería trashumante– a Cameros, en otra época una comarca que disfrutaba de plena bonanza económica, sobrevino un profundo declive demográfico con la emigración de sus gentes (Ojeda, 2002, pp. 1-3 y 14), élites incluidas como los Torres y Adalid, a núcleos urbanos con actividades comerciales y financieras punteras, como era el caso de A Coruña. La nueva apertura comercial de la que disfrutó A Coruña a finales del siglo XVIII, principalmente a raíz de la instauración del Reglamento de Comercio Libre de España e Indias de 1778, y de la ampliación de una serie importante de servicios marítimos, había convertido a la ciudad en base de operaciones y de redistribución del sistema postal español con el exterior. Se configuró así el punto de partida de todo un extraordinario despegue económico y demográfico para la ciudad (Alonso, 1986 y Meijide, 1966).

nobleza y vizcaína de la casa solar infanzona de Lanestosa para acreditar ser legítimos descendientes de Ochoa Adalid de Rozas. Ejecutoria del pleito litigado por Francisco y Joaquín Adalid de Rozas, vecinos y naturales de la villa de Nestares (La Rioja), nietos de vecinos de Lanestosa (Vizcaya), sobre vizcainía. ARCV, Registro de Ejecutorias, Caja 3576, 3. Año de 1789.

7. Repitieron la prueba de nobleza en 1791. Se trata de provisión del pleito litigado por Diego, Sebastián, Simón, Baltasar, Francisco y Joaquín Adalid de Rozas, vecinos de Nestares (La Rioja), residentes en Torrecilla en Cameros (La Rioja), descendientes de la casa solar de Adalid de Rozas, sita en Lanestosa (Vizcaya), sobre que dicha villa de Nestares les reciba las justificaciones para acreditar su nobleza y vizcaína. ARCV, Registro de Ejecutorias, Caja 3599, 22. Año de 1791.

8. Y véase también ARCV, Expedientes de Vizcainías, Caja leg ¼ y V. El hijo de Martín de Torres Moreno, Marcial de Torres Adalid, volvió a probar nobleza para ingresar en la Orden de Caballeros de Santiago en 1859.

9. AHN, Sección nobleza, OM-EXPEDIENTILLOS, N.9059. En los estudios sobre la hidalguía de La Rioja prevalecen aquellos genealógicos en torno a su nobleza local encarnada por las Casas solariegas de Valdeosera y Tejada, todavía existentes, radicadas en la comarca de los Cameros.

Inevitablemente, y como ciudad en crecimiento y en “emergencia” (Delgado, G. Rueda y L. Sazatornil, 2008) que no contaba con una clase mercantil suficiente para hacer frente a la boyante situación económica, se convirtió en el foco de atracción de numerosos comerciantes llegados de otros lugares de España y del extranjero¹⁰. Los nuevos comerciantes de la ciudad gallega, incluidos los Adalid y los Torres, enfocaron el negocio hacia la re-exportación de productos manufacturados, sobre todo artículos de lujo del sector textil, sector bien conocido por los cameranos, que provenían de los Países Bajos, Francia, Dinamarca, Rusia, Inglaterra, Alemania, etc. (Queipo, 2015). Una vez en destino, la ciudad actuaba de centro de redistribución de estas mercancías con rumbo a otros países europeos y a las grandes urbes americanas (Mariño, 2009, pp. 227-228 y Alonso, 1986).

Marcial F. Adalid de Rozas, es el primer miembro de la familia en trasladarse hasta A Coruña. El primer documento oficial en el que aparece referido es un contrato de 1783 en el que firmaba como accionista de ciertas sociedades de seguros marítimos que nacieron como consecuencia del incremento de la actividad comercial con América, en este caso concreto, por la finalización de la guerra independentista norteamericana (1775-1783) (Alonso, 1986, pp. 145-150)¹¹. A partir del año de 1787 ya se le incluye dentro del grupo social oligárquico de comerciantes coruñeses con firma propia de “D. Marcial Francisco del Adalid” (Alonso, 1986, pp. 189-195 y 248-254)¹² y, además, ejerce de representante de los Cinco Gremios Mayores de Madrid en A Coruña (García, 1999, p.121). Comienza así una meteórica carrera hacia el poder, ocupando cargos representativos dentro de su gremio, entrando en nuevos sectores económicos y ampliando su capital simbólico y relacional al tiempo que adquiría preeminencia social. Tras su boda, en 1791¹³, llegaron los puestos de mayor importancia: es nombrado en numerosas ocasiones, entre los años 1795 y 1820, Prior y Cónsul del Real Consulado de Comercio de A Coruña¹⁴; implementa su carrera dentro del mundo de las finanzas al ser nombrado contador del Banco Nacional de San Carlos en 1796 y comisionado principal en 1808 (García, 1999, p.121)¹⁵; ac-

10. Los núcleos urbanos, con numerosas actividades comerciales y financieras punteras que surgieron a lo largo de la geografía española a finales del siglo XVIII han sido denominados por algunos historiadores como “emergentes”.

11. Las sociedades se llamaban *María Santísima de Los Dolores* y *Apóstol Santiago I y III*.

12. Por otro lado en *Almanak mercantil, ó Guía de comerciantes*, para el año de 1799-1800, vuelve a aparecer la casa de Marcial Francisco del Adalid bajo la misma firma.

13. Aunque no lo hemos podido constatar, de alguna forma tuvo que beneficiarlo en la carrera del ascenso al poder su enlace matrimonial estratégico en 1791 con la hija del capitán del departamento de Correos Marítimos de A Coruña.

14. Marcial Francisco ocupó diferentes cargos directivos en esta institución como Cónsul (1795-96) y como Prior (1803-04, 1813-14 y 1818-20). Según aparece referido en el *Mercurio Histórico y Político*. Imprenta de Madrid, (1799), pp. 420-421, fue también consiliario en la Junta General de Matrícula del Consulado en las clases de hacendados, comerciantes, mercaderes y fabricantes.

15. Con referencia al Acta del Real Consulado de 31 de diciembre de 1787, en dónde se decide el cargo de representante en A Coruña de la Compañía de los Cinco Gremios Mayores.

cedió también al cargo de consiliario de la Compañía de Seguros Marítimos ocupándolo hasta 1806. Además, fue accionista de la Real Compañía de La Habana factor en Coruña, hasta el año de 1808¹⁶.

La historia de la casa comercial de Martín de Torres Moreno, aunque más tardía, corrió en paralelo con la de su suegro Marcial Francisco Adalid de Rozas. La firma “D. Martín de Torres Moreno” había iniciado su andadura en Bilbao, otra urbe “emergente”. Martín puso a su nombre la firma comercial de la que vivían y participaban directamente sus hermanos menores Benito, Andrés, Eugenio y Félix de Torres Moreno¹⁷. En el año de 1811, podemos documentar por primera vez la actividad de Martín de Torres en Coruña comerciando con hierro y acero procedente de las provincias vascas¹⁸. Desconocemos la causa exacta de la decisión de trasladar la casa de comercio hasta A Coruña en plenas guerras napoleónicas, pero posiblemente tuvo algo que ver el cambio en el producto con el que comerciaban, y las conexiones mercantiles del puerto coruñés, especialmente con Inglaterra y las redes familiares de este clan en Galicia¹⁹. Hacia el año de 1813 comenzó su participación en las juntas del Real Consulado de Comercio, fundamentalmente cuando las autoridades provinciales coruñesas solicitaban dinero a

Por otro lado, según el *Almanaque mercantil, ó Guía de comerciantes, para el año de 1802*, Marcial Francisco del Adalid continúa apareciendo como contador del *Banco Nacional de San Carlos*. Véase también *Almanaque mercantil, ó Guía de comerciantes, para el año de 1797*: página 415 para el cargo de contador del *Banco Nacional de San Carlos*; página 416 como Consiliario y accionista de la *Compañía de Seguro Marítimos* de Coruña.

16. AGI: 1.16411.275//ULTRAMAR, 274, Compañía de la Habana, Marcial Francisco del Adalid (1796); 1.16411.276//ULTRAMAR, 275 y 1.16411.277//ULTRAMAR, 276, Marcial Francisco del Adalid (1797); 1.16411.278//ULTRAMAR, 277, Marcial Francisco del Adalid (1798); /1.16411.279//ULTRAMAR, 278, Marcial Francisco del Adalid (1798-1799); 1.16411.280//ULTRAMAR, 279, Marcial Francisco del Adalid (1800-1801); 1.16411.281//ULTRAMAR, 280, Marcial Francisco del Adalid (1801-1802); 1.16411.283//ULTRAMAR, 282, Marcial Francisco del Adalid (1803-1804); 1.16411.923//ULTRAMAR, 917, Cuentas de la Compañía de la Habana: factores, Marcial Francisco del Adalid (1797-1806); /1.16411.957//ULTRAMAR, 950, Correspondencia con la Compañía de la Habana, II.- Correspondencia con el factor de la Coruña, Marcial Francisco del Adalid (1805-1808).

17. Varios documentos relacionan la actividad comercial de la casa de Martín de Torres con la ciudad vasca entre aproximadamente 1805 y 1811, comerciando con varios géneros y embarcando grano. *Almanak mercantil, ó Guía de comerciantes, para el año de 1808*, p. 296 y en *GM*, vol. 2, Suplemento del 22 de abril de 1808. En estas dos fuentes se documenta a Martín de Torres Moreno como comisionado de un lote de acciones en la ciudad de Bilbao en el año de 1808. En el *Diario de las discusiones y actas de las cortes*, vol.16, 1812, pp. 209, se documenta a Martín como comerciante importador de vino chacolí de Bilbao hasta A Coruña en el año de 1811. El texto dice “comerciante de Bilbao fugado a la ciudad de La Coruña”.

18. *Colección de los Decretos y Órdenes que han expedido las Cortes Generales y Extraordinarias desde 24 de mayo de 1812 hasta 24 de febrero de 1813*. Tomo III, Madrid: Imprenta Nacional, 3 de julio de 1813, p. 145.

19. A modo de ejemplo sobre estas redes en Galicia tenemos las transacciones que efectuaron con la familia de también cameranos De la Riva Moreno, afincados en Santiago de Compostela y Lugo y, probablemente, familiares de los Torres Moreno. Hay bastantes estudios sobre la endogamia de los cameranos en Galicia.

los comerciantes para hacer frente a las necesidades derivadas de la Guerra de la Independencia (Mariño, 2004, s. p.)²⁰.

Las actividades comerciales y financieras de estas firmas en A Coruña pasaron por muchas vicisitudes derivadas del contexto revolucionario de 1789 a 1814 vivido en Europa y América. Entre 1797 y 1802, la quiebra colonial estatal y los enfrentamientos bélicos de España con Gran Bretaña y con Francia²¹ originaron una profunda crisis mercantil en el puerto de A Coruña. Todas las sociedades mercantiles como la de Adalid y la de los Torres, desde la llegada de esta última en 1811, sufrieron las consecuencias de la crisis colonial alcanzando altos índices de endeudamiento. El contexto de crisis profunda en el que se hallaban inmersos y que se agravó con la Guerra de la Independencia, les obligó, como a otros empresarios sitos en A Coruña, a redirigir sus actividades económicas para poder encauzar su economía y estatus. Lo llevaron a cabo simultaneando la actividad comercial y financiera propia de sus firmas con otras nuevas. Según Alonso Álvarez, estas nuevas prácticas consistieron en la inversión inmobiliaria y rentista, la actividad corsaria, la trata de negros y el contrabando de mercancías extranjeras (Alonso, 1986, pp. 217-235 y Queipo, 2015, p.72). Además, durante las guerras napoleónicas, estos comerciantes apoyaron el movimiento nacional contra la ocupación francesa sufragando la campaña militar de la corona británica, aliada española en su lucha contra las tropas napoleónicas, pero sólo pensando en superar lo más rápidamente la crisis bélica y reanudar el comercio con Indias. A modo de ejemplo, Marcial Francisco Adalid prestó entre los años de 1808 y 1809 más de 20.000 libras a la corona británica²².

El contexto también los llevó a la crisis política y a abrazar la causa liberal. Fue principalmente tras el inicio de la sublevación de las colonias en 1810, Revolución Americana, cuando la oligarquía comercial de A Coruña entendió que las ideas liberales les podrían ayudar a organizarse y manifestarse corporativamente contra la paralización del tráfico comercial con América. Esta era una solución política alternativa a sus problemas que el régimen absolutista de Fernando VII difícilmente podía proporcionar. Las ideas revolucionarias liberales se afianzaron en estos comerciantes tras la proclamación de la Constitución de Cádiz de 1812. A ellos se unieron miembros del ejército nacional, prominentemente liberal en aquellos tiempos, junto con industriales y funcionarios del gobierno, formando un férreo grupo social y político que hicieron de A Coruña la ciudad con mayor presencia de liberales de Galicia (Barreiro, 1982 y Valín, 1984 y 2004).

20. A Martín de Torres Moreno, como comerciante que había alcanzado cierto prestigio, le solicitaron en varias ocasiones préstamos económicos.

21. Las guerras contra Gran Bretaña se dieron en la Guerra de la Independencia de los EE. UU entre 1779 y 1783 y en las guerras navales de 1797 a 1801. Además, entre 1804 y 1805 se establece un conflicto naval con Inglaterra por la recuperación de Gibraltar. Las guerras contra Francia se dieron, primero contra la República Francesa entre 1793 y 1795 y después en las guerras napoleónicas entre 1808 y 1814.

22. De hecho, la ocupación francesa de A Coruña duró sólo seis meses, entre enero y junio de 1809.

Los Adalid y los Torres fueron abanderados de las ideas liberales ocupando puestos políticos y militares relevantes (Mariño, 2004) como fue su participación en la Junta Suprema del Reino de Galicia o en la Provisión de Víveres del Ejército de Galicia²³. Sin ir más lejos, Marcial Francisco de Adalid ocupó en 1812 el cargo de Comisario Ordenador Honorario de los Ejércitos del Estado Mayor²⁴. Especialmente importante fue su relación con clubs, reuniones o sociedades secretas de perfil masónico y de índole liberal como el llamado Club de Jacobinos o Club de la Esperanza, activo entre los años de 1810 y 1814. Fue la primera tertulia patriótica y eje principal del liberalismo en Galicia porque desde él se discutieron y adoptaron las medidas que más tarde comenzaron a circular por toda Galicia. Su trascendencia fue tal que si cualquier órgano de poder quería subsistir en esta etapa dominada totalmente por los liberales, tenía que contar con el Club (Barreiro, 1982, pp. 138-140 y 174-184; Valín, 1984 y 2004)²⁵.

2. ENTRE CAMEROS Y A CORUÑA: ALTA CULTURA, REDES SOCIALES Y SOCIABILIDAD MODERNA DEL “BUEN TONO”

Resulta complejo el rastreo de fuentes específicas sobre el tipo de formación y educación que recibieron estas familias de serranos en Cameros, antes de marchar hasta A Coruña (Gil-Díez, 2011 y 2014)²⁶. Desde luego, es altamente probable que contaran con una buena educación, musical incluida, dado su rango y su capacidad relacional. De hecho, queremos constatar la existencia de ciertos vínculos surgidos de la potente red familiar tejida desde Cameros por los Adalid con cameranos ilustres de su tiempo que destacaron por su cosmopolitismo y sus ideales iluministas que incluían una educación musical apropiada y del “buen gusto”. Es el caso de redes clientelares que hemos constatado tenían diferentes miembros del clan Adalid –la casa “Simón Adalid y Cía”, entre otras–²⁷ con Mariano Antonio Manso de Velasco y Sánchez de Samaniego (Logroño, 1760-1834), uno de los mayores empresarios riojanos de cabaña lanar trashumante sita en Torrecilla de Ca-

23. Para el cargo en la Junta Suprema véase AMC, administración, oficios, caja 6575. Marcial de Adalid ocupó el cargo de director de Provisión de Víveres del Ejército de Galicia entre los años de 1796 y 1808. Esta información aparece en *Almanaque mercantil, ó Guía de comerciantes, para el año de 1797*, p. 417.

24. AGMS. Sección 1ª, Legajo A-243.

25. Apoyaron al ejército tanto económicamente como a través de una participación directa en aquellas reuniones, trabajando siempre para promover el cambio político y restaurar la constitución de 1812.

26. Queremos resaltar aquí los estudios de Gil-Díez sobre importantes figuras riojanas ilustradas, también dedicadas al comercio, que eran poseedoras de una amplia educación y cultura. Son los casos de Bernardo de Elías y de Sebastián Martínez.

27. ATHA, Familia Samaniego, Correspondencia personal, Correspondencia dirigida a Mariano Antonio Manso: signaturas ATHA-DAH-FSAM-095-019 (años de 1787 y 90); ATHA-DAH-FSAM-101-069 (año de 1811); ATHA-DAH-FSAM-098-031 (año de 1800); ATHA-DAH-FSAM-098-012 (año de 1801), etc. Correspondencia dirigida a Mariano Antonio Manso.

meros²⁸. Manso de Velasco casó en 1784 con la hija de Xavier María de Munibe e Idiáquez (1729-1785), VIII Conde de Peñaflorida. Influyente ilustrado y, como tal, uno de los primordiales impulsores de la Ilustración musical en el País Vasco (Bagües, 1990-1991), Peñaflorida fue promotor principal y alma mater de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (1764) y del Real Seminario Patriótico Bascongado de Bergara (1776). Su yerno, siendo receptor también de ideas revolucionarias e ilustradas llegadas a Cameros (Angulo, 2007, pp. 26 y 35)²⁹, no se quedó a la zaga en esa práctica musical que a día de hoy está siendo objeto de nuestro estudio tras el hallazgo de nuevas fuentes³⁰.

La educación ilustrada que pudo recibir Marcial F. Adalid de Rozas en su juventud, se refuerza al constatar su rápido y profundo acceso a un tipo de capital cultural enarbolado por un sector de las clases hegemónicas de A Coruña y que, consecuentemente, le ayudó en su ascenso al poder. Una vez en la ciudad portuaria, se relacionó con grandes personalidades ilustradas formando, en algunos casos, fuertes lazos de amistad. Instituciones de cariz ilustrado primero, y liberal después, como el Real Consulado del Mar, del que vimos fue Cónsul y Prior en varias ocasiones³¹, o el Club de la Esperanza, en el que ejerció cierto liderazgo, se contemplan, y de acuerdo con los estudios de María Zozaya (2002), especialista en los espacios asociativos de la élite, como los espacios de sociabilidad donde principalmente se instauraron dichas relaciones. En el Real Consulado, institución que se dedicó a la propagación de las ideas ilustradas entre todos los ciudadanos, al igual que las Sociedades Económicas de Amigos del País, fue donde Marcial F. Adalid forjó nexos con Alexander Járdine (?-1799), Cónsul de Inglaterra del Reino de Galicia, Asturias y Santander (1788-96) y amigo a su vez de Jovellanos³². Járdine, representante del enciclopedismo europeo, ayudó a dinamizar y

28. En calidad de primogénito, recibió el Señorío del Valle de Arraya y los mayorazgos de Samaniego, Irala, Idiáquez y Yurreamendi. Caballero de la Real Maestranza de Valencia. Hijo de Félix José Manso de Velasco y Crespo, nacido en Torrecilla en Cameros en 1709. Caballero de la Orden de Santiago en 1748, y de María Josefa Sánchez de Samaniego y Zavala (Laguardia, Álava, n. en 1758; + 1779). Mariano Antonio Manso de Velasco casó en 1782 con Francisca Borja de Munibe y Areizaga, natural de Marquina, e hija de los Condes de Peñaflorida. http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/mansovelasco.htm

29. De acuerdo con Angulo (p. 26), en estas familias de notables “se aprecian las ramificaciones de la influencia revolucionaria francesa y de las ideas de la ilustración desde Cameros a Bilbao” gracias a los contactos bayoneses con los que contaba, la lectura de periódicos franceses y la influencia determinante en este sentido de uno de los miembros más ilustrados de esta familia, Félix María Sánchez de Samaniego.

30. La publicación de este estudio será incipiente.

31. Sin embargo, la biblioteca privada decimonónica de la ciudad de A Coruña fue, con toda probabilidad, la de los primos Torres –sólo llegó hasta nuestro días la biblioteca de partituras de esta rama familiar-. Parece que el contenido de sus fondos era de gran valía y entre otros fines sirvió de fuente fundamental para las investigaciones del historiador y diplomático, Enrique de Vedía y Goossens (1802-1863), para la escritura de su libro sobre la historia de A Coruña.

32. También se relacionó con: Pedro A. Sánchez Vaamonde (1749-1806) el mayor benefactor de libros de la biblioteca del Real Consulado; el geógrafo y naturalista José Cornide

divulgar las ideas ilustradas durante su estancia A Coruña dejando sentir su influencia ideológica en la vida cultural. Durante la guerra de España con Francia (1793-96), fue Inglaterra la única proveedora de libros, revistas o instrumentos científicos de los ilustrados españoles, por lo que tanto Járdine (Sánchez, 1992, p. 250)³³ como los correos marítimos de Falmouth³⁴ –llamados también “barcos de la ilustración”–, fueron esenciales en ese proceso (Meijide, 1966, p. 75).

Por ello, es hacia finales del siglo XVIII cuando Marcial F. Adalid amplía su biblioteca de libros, con una temática principalmente relacionada con ideas tanto preilustradas e ilustradas como liberales, entre las que queremos destacar aquellas que tocaban cuestiones de urbanidad y civilidad (Queipo, 2019)³⁵. Los libros donde se encontraban dichas ideas, manuales de conducta entre otros, estaban llenos de modernidad civilizadora, es decir, y de acuerdo con Cruz Valenciano, podemos entender que eran libros de promoción de la educación cívica (2014, pp. 47-49). Los hijos y nietos del patriarca camerano se educaron en dicho ambiente, pues se invirtió gran parte de la extensa fortuna familiar en una exquisita formación y en la imitación de los espacios de sociabilidad cultural de la nobleza, haciéndoles sobresalir por encima de la media de las familias principales de A Coruña³⁶. Todo ello les llevó, posteriormente, a ampliar la biblioteca con libros que asumían una nueva urbanidad ya más propia de la década de 1820 (Queipo, 2019), calificada como urbanidad cívico burguesa o sociabilidad del “buen tono” (Cruz, 2014, pp. 554 y ss).

3. LAS PARTITURAS: CUARTETOS DE CUERDA DE UN MERCADO LIBERAL TRANSNACIONAL

Debemos entender, aplicando planteamientos de R. Chartier (1992) para la historia cultural, que los Adalid construyeron el sentido de los textos

(1734-1803); el matemático y afrancesado José Lucas Labrada (1762-1842) y el clérigo e ilustrado radical Manuel Pardo de Andrade (1764-1832).

33. A este respecto, parece que Járdine colaboró también con la biblioteca del Real Consulado con una donación de libros de artes y ciencias.

34. Los buques-correos o *Corunna boats* entre Falmouth y A Coruña, condujeron desde 1689 correo oficial y particular de Gran Bretaña con destino a España y Norte de Portugal. A veces transportaban, como los Correos Marítimos de Ultramar, pequeñas partidas de géneros mercantiles e incluso mercancías de contrabando como textiles, plata e incluso libros. Ese comercio de libros fue promovido por los ilustrados españoles, ávidos de saber, para marchar al compás de Europa.

35. Contenía doscientos noventa y dos volúmenes de un total de noventa títulos. Queremos destacar el manual de urbanidad de Feijoo y Montenegro, Fray B. J. (1784-85). *Teatro Crítico Universal*.

36. Se instruyeron en todos los campos conectados con el mundo comercial y financiero del momento. Y además, en paralelo y muy ligado al hecho de ser A Coruña una ciudad de potente acuartelamiento militar, desarrollaron carreras militares, principalmente dentro de los cuerpos de artillería e infantería. También formaron parte de la Milicia Nacional coruñesa. Por supuesto, se formaron en música tocando violín, violonchelo, guitarra y piano-forte.

que tenían en las bibliotecas de libros con las que se educaron, hecho que, consecuentemente, los condujo hacia una práctica cultural musical acorde con ese sentido o, en definitiva, acorde con las ideas que leyeron o escucharon (Queipo, 2019)³⁷. Es por ello que Marcial Adalid de Rozas comenzó a forjar en paralelo una biblioteca con textos musicales dedicados casi en exclusiva al cuarteto de cuerda. Esta práctica la ampliaron ostensiblemente las siguientes generaciones en un contexto también transnacional propio de la década de 1820. Un sistema de valores comprometido con la modernidad que no sólo ha quedado reflejado en manuales de urbanidad, cuadros, etiqueta y buen gusto...sino también en las partituras.

La biblioteca musical Adalid se compone de setecientas noventa y dos obras recogidas en ciento setenta libros. La parte objeto de este estudio, que denominamos parte “antigua”, la conforman ciento y una obras repartidas en diecisiete volúmenes de encuadernación homogénea divididos en sets de partes instrumentales³⁸. En ellos se hallan en su mayoría y en formato impreso –sólo dos manuscritos– cien cuartetos de cuerda y una ópera³⁹. Fueron compradas por Marcial F. de Adalid de Rozas entre finales del siglo XVIII y ca.1814.

Doce de los volúmenes hacen una colección propia y diferenciada del resto. Divididos en tres sets, recogen ochenta y cinco cuartetos -11% de obras sobre el total del fondo- de edición inglesa, francesa y alemana, muchos de finales del siglo XVIII. Sin embargo, su adquisición se hizo vía Lisboa y, de acuerdo con nuestro análisis, en torno a 1810-1814 a través de almacenes y casas editoriales musicales afincadas en Lisboa, como las de João Baptista Waltmann, João Baptista Weltin y Pedro Anselmo Maréchal.

El compositor con más obra en esta colección de cuartetos comprada en Lisboa es Ignaze Pleyel (1757-1831) con cuarenta y cinco –más del 50% de obras que albergan los doce volúmenes–, seguido por Adalbert Gyrowetz (1763-1850) con veintiuno. Además, en comparación con el cómputo total de obras de la biblioteca Adalid, Pleyel y Gyrowetz están dentro de los

37. La biblioteca decimonónica, como ente cultural y como espacio, contribuyó a difundir y construir el sentido de los textos.

38. Los volúmenes de dichos sets comparten características comunes, principalmente de encuadernación que difieren de forma contundente del resto de libros del fondo. No utilizan pasta española sino un tipo de encuadernación más antiguo caracterizado por utilizar cuero tintado en blanco y etiquetas adosadas a las tapas anteriores cuyo contenido figura escrito a mano. Los datos de estas etiquetas, situadas en las tapas anteriores de los volúmenes, son breves y sólo hacen referencia al número de cuartetos, al nombre del compositor y a la parte instrumental que se recoge en ese volumen del conjunto que forman un set.

39. La ópera de esta parte “antigua” en partitura general y manuscrita es *El Califa de Bagdad* de [Boieldieu, (François) Adrien (1775-1834)]. La partitura recoge el siguiente dato: “Valencia 8 octubre de 1813”. Las obras de las signaturas 170 a 173 y 232 a 239 son impresas, insertas en sets de volúmenes encuadernados y compradas en Lisboa. Las únicas piezas no encuadernadas pero impresas, son las que se encuentran en la signatura 431 las cuales recogen de forma incompleta, de casas musicales parisinas pero sin sello de Lisboa, cuartetos de F. J. Haydn, F. R. Gebauer, E. Eichner y A. Hugot. Las signaturas 392 y 241 a 244 recogen sólo obras manuscritas.



Figura 1. Tapas correspondientes a los volúmenes de la parte del violín de los tres sets. De izquierda a derecha, signaturas 171 –compradas a Weltin, 233 y 237 –compradas en su mayoría a Waltmann- (BRAG).

nueve primeros compositores con mayor número de obra en el fondo, por detrás de Boccherini, Haydn, Rossini y Beethoven (Queipo, 2015). La obra de estos dos compositores sólo se recoge en esta parte “antigua” del fondo Adalid, como también es el caso de la obra compositiva de Jean Nicholas August Kreutzer (1778-1832) del que hay seis cuartetos concertantes y de

Giovanni Battista Viotti (1755-1824) con otros seis cuartetos⁴⁰. Otros compositores con cuartetos en esta colección traída de Lisboa son Rodolphe Kreutzer (1766-1831) con seis y Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) con uno⁴¹.

Los veintiún cuartetos de Gyrowetz están concentrados en un único set de cuatro volúmenes (véase Figura 1). Editados en su mayoría entre 1788 y ca. 1802, fueron vendidos por Waltmann con pretensión de ser colección completa, una novedad propia del mercado editorial de la época que, en realidad, consistía en colecciones con amplias selecciones de sus géneros más representativos. Según hemos podido identificar contienen los opus 1 (1788, seis cuartetos de tipo *concertant*), 16 (1796, seis cuartetos)⁴², 27 (ca. 1797, tres cuartetos de tipo *concertant*)⁴³ y 42 (ca. 1802, tres cuartetos), todos ellos en edición de J. André de Offenbach. También el opus 25 (ca. 1796, tres cuartetos) pero en edición de I. Pleyel de París⁴⁴.

Los cuarenta y cinco cuartetos de I. Pleyel se ubican repartidos en los otros dos sets, junto con los de Kreutzer, Mozart y Viotti (véase Figura 1). Supone un número muy significativo de obras en comparación con el corpus cuartetístico completo de Pleyel –compuso setenta cuartetos-. La colección de cuartetos tiene pretensión también de ser completa, en edición mayoritaria de Pleyel entre los años de 1796 y 1804, y adquiridos principalmente vía Waltmann. Los cuartetos los hemos identificado como⁴⁵: doce cuartetos

40. Los cuartetos de A. Kreutzer corresponden con el Opus 1 y los de Viotti con el Opus 2. Ambos conjuntos de cuartetos fueron editados por Sieber en ca. 1800 y ca. 1783, respectivamente, y redistribuidos por Waltmann. Viotti tiene más obra en el resto del fondo Adalid pero en formato orquestal, no de cámara.

41. Los cuartetos de R. Kreutzer corresponden con el Opus 2 y fueron editados por Pleyel ca. 1800 y redistribuidos por Weltin. La obra de Mozart está representada con una primera edición de Hoffmeister de Viena del cuarteto K. 499 nº2 hecha en el año 1786. Fue vendido a través de la casa Weltin de Lisboa. También consta en la parte “antigua” una interesante adaptación manuscrita para cuarteto de cuerda de la ópera *Don Giovanni* (signaturas 241 a 244).

42. El Opus 16, de acuerdo con la normalización que consta en el diccionario *Grove Music Online* sólo contiene tres cuartetos. Waltmann escribe sobre las portadas “Op.16 Liv. 2” para el número de plancha 745 de J. André. Por la datación que hacemos apoyándonos en Otto Erich Deutsch (1950), es esta obra la que se corresponde con el Op. 16, editada en 1795-96. Por lo tanto, el otro conjunto de tres cuartetos que Waltmann denomina como “Op.16 Liv. 1” pertenece a otro opus de cuartetos del que, por el momento, carecemos de información.

43. Pese a que en el *Grove Music Online* no consta el Opus 27, hemos decidido mantenerlo al localizar otro ejemplar en Archivo Estatal de Baden-Württemberg, bajo el mismo título normalizado de *III / Quatuors / concertans / pour / deux Violons, Alto / et Violoncelle / composés par / A. Gyrowetz / Oeuvre 27me Offenbach, J. André*. Recuperado de <https://www.deutsche-digitale-bibliothek.de/item/73COVCRBIEIYNLO2MVX3BPJCTPRZCINV>. La datación de ca.1797 es nuestra apoyada en Deutsch (1950).

44. En otras bibliotecas no le otorgan número de opus por lo que, por el momento, hemos decidido no referenciarlo. Consta otro ejemplar bajo el mismo título normalizado en *Bibliothèque di Bérgamo*, MUS0148718.

45. Hemos identificado las obras gracias al estudio y numeración del corpus de Pleyel hecho por Rita Benton. The University of Iowa, Rita Benton Music Library. Recuperado de: https://search.lib.uiowa.edu/primo-explore/fulldisplay?docid=01IOWA_ALMA21433351320002771&context=L&vid=01IOWA&lang=en_US&search_scope=library_catalogs&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=default_tab&query=any,contains,PLEYEL

concertantes B 313 a 324 (opus 3 y 4, edición de Pleyel y Sieber, respectivamente) –adquiridos vía Waltmann–; doce cuartetos prusianos B 331 a 342 (opus 5 y 6, edición de Pleyel⁴⁶) –adquiridos vía Weltn–; seis dedicados al Príncipe de Gales, B 346 a 351 (opus 7, en edición de Longman & Broderip⁴⁷) –adquiridos vía Maréchal–. Hay un conjunto de seis dedicados al Rey de Nápoles, B 353 a 358 (opus 8) que consta de tres ediciones diferentes⁴⁸. La de la londinense Longman & Broderip (sólo tiene el primer set de tres cuartetos) y la hecha por el propio Pleyel, fueron compradas a la casa Weltn. La tercera, de la firma alemana de André, por Waltmann⁴⁹.

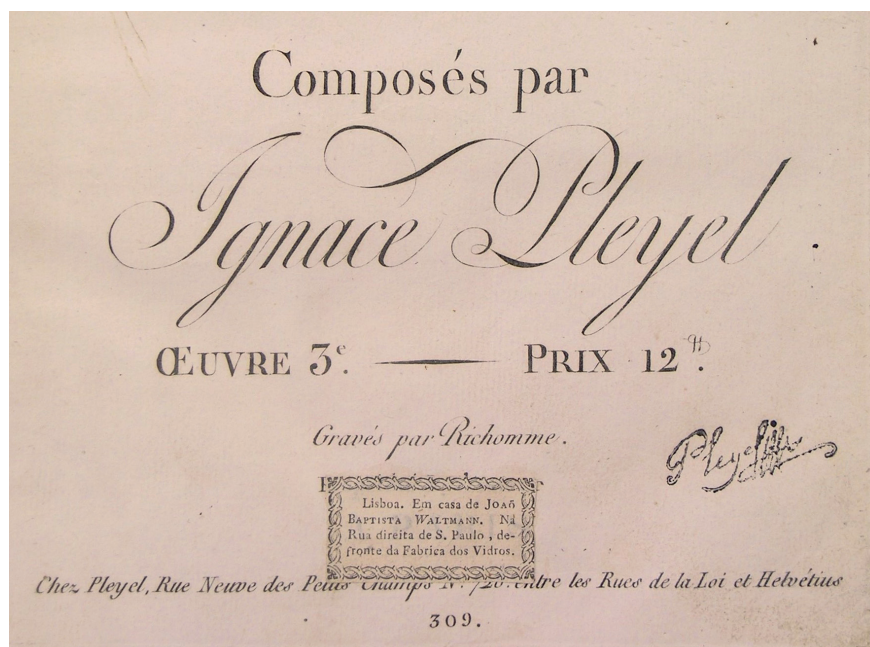


Figura 2. Ejemplo de una portada de una obra de Pleyel, en edición de Pleyel y con el sello de Waltmann (BRAG).

Las colecciones de cuartetos de este set traído de Lisboa contienen, en general, cuartetos que eran más asequibles para la interpretación *amateur* propia del mercado musical del momento. Hemos visto que muchos giran

46. *Douze Nouveaux/ Quatuors/ dédiés/ A sa Majesté/ Le Roi de Prusse./ Composés par/ Ignace Pleyel*

47. *A Seventh Set/ of/ Six/ Quartets/ for/ Two Violins Tenor & Violoncello/ Dedicated to/ His Royal Highness the/ Prince of Wales.*

48. De la edición londinense sólo constan los tres primeros cuartetos: *8th sett of quartetts, Three/ Quartetts/ for/ Two Violins Tenor & Violoncello/ Composed & Dedicated/ to His Majesty the King of Naples/ by/ Mr. J. Pleyel/ Being the 8th Sett of Quartetts/ Book II.*

49. Las casas de redistribución de las partituras en Lisboa son Waltmann para las obras editadas por Longman & Broderip y por André. Y la casa Weltn para las editadas por Pleyel.

en torno a la concepción del cuarteto concertante parisino –*quatuor concertant*– que tuvo su apogeo entre 1790 y 1810 (Parker, 2005 y Garnier-Butel, 1992)⁵⁰. Otros, además, se han constatado como comercialmente exitosos en su tiempo, caso, por ejemplo, de los doce Cuartetos Prusianos de Pleyel (B331-42). De acuerdo con la musicóloga británica Christina Bashford (2013), este tipo de obra buscaba satisfacer las necesidades del dileitante y se puede entender bajo la etiqueta de *Hausmusik*⁵¹.

En cuanto a los almacenes de música, es el de Waltmann del que se adquieren cincuenta y un cuartetos y, por lo tanto, se postula como el almacén redistribuidor de más obra, principalmente de la composición de Gyrowetz y Pleyel (véase Figura 2). Le sigue el almacén de Weltin con veintiuno, y el de Maréchal del que sólo consta la venta de un set de seis de Pleyel. Estos almacenistas y editores, de origen alemán, caso Waltmann o Weltin, y francés, caso Maréchal, tenían conexión fluida con las editoriales francesas, alemanas e inglesas trayendo música de compositores como Gyrowetz, Mozart, Pleyel o Wranitzky, entre otros (De Brito, 1993 y Durães, 2006). Además, disfrutaban de prestigio en los círculos aristocráticos de Lisboa al trabajar también como músicos profesionales de la Real Cámara (De Brito y Cranmer, 1990).

La adquisición de este repertorio por parte de los Adalid vía Lisboa y no a través de Madrid, centro de recepción musical más estudiado en España (Cuervo, 2012)⁵², resulta comprensible en la época tratada. En Galicia, el caso Adalid no es el único en documentar la adquisición de partituras, en formato impreso y por esta vía. Desde fuentes de la capilla de música de la Catedral de Santiago se constata que ya en torno a 1800, el coste de traer las obras vía Madrid era elevadísimo y, sin embargo, a través de Lisboa “cuyo almacén es el más surtido de la Europa, se compraban con mayor equidad” (Santos, 2019, p. 440). En estas transacciones se documenta, además, que utilizaban para ello agentes comerciales –o vinculados por alguna relación de amistad– tanto de Oporto como de Lisboa.

50. De acuerdo con Garnier-Butel, debían ser piezas cortas y fáciles y generalmente llevaban la mención de *concertant*, lo que significaba que ninguna de las partes tenía privilegios sobre las otras.

51. El término alemán *Hausmusik* era empleado para referirse a la interpretación de música vocal o instrumental, sin público y en el hogar, con el fin de servir como entretenimiento familiar. A su vez se conecta con la etiqueta “música de cámara” que en esencia implica intimidad, música cuidadosamente compuesta, escrita y tocada para su propio beneficio, siendo uno de los elementos más importantes en música de cámara el placer social y musical de intérpretes que tocan juntos.

52. Entre otros estudios sobre la recepción musical en Madrid usamos la tesis de Cuervo pues aporta un estado de la cuestión amplio, citando, entre otras, unas de las primeras investigaciones sobre el tema como las realizadas por José Subirá (1971). De acuerdo con estos estudios los anuncios aparecidos en la prensa de finales del siglo XVIII y principios del XIX en Madrid nos hablan de la variedad de países de los que se importaba música instrumental hasta la capital. Impresa en Viena, París o en Londres, entre otras ciudades europeas, traían obras de Pleyel, Hoffmeister, Wranitzky, Mozart, entre otros.

Desde luego, estas fuentes explican por qué los Adalid adquirieron este conjunto de partituras directamente a través de Lisboa. Primero, parece que la compra era más económica, y segundo, las redes comerciales que habían instaurado con su firma mercantil en Portugal con agente en plaza, facilitaron todavía más el acceso a ellas. Una fuente que nos acerca a la fecha de la posible compra de las partituras, ca.1810-14, es la red de negocio que tenía la casa Adalid con la británica Morrogh & Walsh afincada en Lisboa (Queipo, 2015) y operativa entre 1810 y 1818 (Walford, 1940)⁵³. Que sea británica no es casual dado que desde 1810 -Tratado de Río de Janeiro- Portugal abrió Brasil al comercio británico y fue la protección británica la que permitió la enorme expansión de Portugal en América y África (De Lemus Chávarri, 2004). En este sentido, habría que añadir que las buenas relaciones históricas de A Coruña con Portugal y con la Corona británica⁵⁴, principalmente durante las guerras napoleónicas en la Península Ibérica, facilitaron esas conexiones comerciales en medio de la guerra y de la crisis económica y política que vivía la oligarquía comercial y financiera de A Coruña.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Localizados en A Coruña, y por lo tanto fuera de Lisboa, creemos, y a falta de que aparezcan otras colecciones musicales similares, que los ochenta y cinco cuartetos comentados en el anterior epígrafe conforman un fondo único y excepcional de partituras. Por un lado, es significativo en el contexto ibérico porque documenta las potentes relaciones comerciales que estos almacenistas, principalmente la casa de origen alemán Waltmann, habían tejido con las editoriales musicales europeas más importantes de la época, como Pleyel de París, André de Offenbach y Longman & Broderip de Londres. Por otro lado, resulta un referente del inicio de estas prácticas musicales transnacionales que llegaron a la Península Ibérica, y en concreto al entorno atlántico galaico-portugués, en una época convulsa. Una época en la que la compra por esta vía indirecta se ha postulado como más fácil y natural para aquel momento y ámbito geográfico –las partituras de los Adalid de los 20 fueron compradas directamente a las ciudades de producción de las partituras como Londres, París y ciudades alemanas-. Creemos, por lo tanto, que este caso de estudio se erige como pilar importante en el estudio del papel que tuvieron estos almacenes de Lisboa en la circulación y comercio transnacional de partituras en el marco revolucionario previo a 1814.

En cuanto a la elección del cuarteto de cuerda como música distintiva –música “seria”, “clásica”-, el patriarca camerano, sabiendo que tanto una biblioteca de libros como de partituras, ambas bienes materiales e inmateriales al tiempo, actuaban simultáneamente como referentes simbólicos externos

53. Con los años, fundamentalmente la firma de los Torres ampliarían todavía más su actividad al crear vínculos matrimoniales con familias destacadas de la banca y comercio de Lisboa y de Oporto.

54. Recuérdesse la profunda red mercantil que vimos tenía la ciudad de A Coruña con el norte de Portugal y con Inglaterra desde la instauración de los *Corunna Boats*.

de estatus social, de progreso y modernidad de sus coleccionistas, supo contribuir con esa elección al proceso civilizador. Un proceso diferencial, selectivo y creciente entre el sector al que pertenecía Marcial F. Adalid de Rozas, el de las parentelas más conectadas con el ejército, las carreras al servicio del reformismo borbónico y la economía política. De acuerdo con sus ideas adquiridas en el marco global revolucionario, ilustradas primero y liberales después, y gracias en parte a las redes a las que pertenecía, comenzó a forjar la biblioteca musical “antigua” de su saga familiar. La propiedad de estas publicaciones, precedentes a la voluminosa biblioteca musical camerística de los Adalid de la década de 1820, así como la de los Torres, marcó una transición a la instauración definitiva y posterior de una práctica cultural, de un estilo de vida que utilizó también este tipo de música como distintivo de su grupo social dominante y hegemónico de adscripción liberal, impulsor de dicho cambio político revolucionario. La nueva práctica en transición se definió, como hemos probado, en un repertorio de colecciones “completas” del corpus compositivo de cuartetos de cuerda de autores que se encontraban en pleno apogeo productivo, principalmente de Pleyel y Gyrowetz, pero también de Viotti y Kreutzer. Si un criterio marcó la selección de las colecciones fue principalmente el de la sencillez de ejecución para la interpretación *amateur*, doméstica y privada masculina, de ahí la mayor proporción de piezas conferidas bajo la concepción del cuarteto concertante parisino tan de moda en la época.

Entendemos, por lo tanto, que este caso de estudio se erige como paradigmático del inicio de una práctica musical distintiva utilizada por parte de un sector de las nuevas élites de sesgo liberal en el contexto español revolucionario, previo a 1814 y a la monarquía de Fernando VII. También resulta paradigmático su uso como práctica civilizatoria por parte de un sector de las élites cameranas. Esta familia de riojanos adquirió numerosos cuartetos de cuerda, objetos musicales relevantes para el nuevo juego de sociabilidad moderna del “buen tono” y propios de la alta cultura transnacional de la que también España empezó a participar. Eran marcas de un *modus vivendi* que les permitía estar en la cúpula socioeconómica y a la cual estos cameranos pertenecían y querían seguir perteneciendo tanto en su plaza comercial principal, A Coruña, como en aquellas plazas con las que comerciaban y en las que habían instaurado redes clientelares con las élites comerciales y financieras que se distinguían, precisamente, mediante las mismas prácticas musicales transnacionales. Es decir, sean cuartetos de cuerda que contribuyeron a afianzar la revolución liberal y del capital.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Álvarez, L. (1986). *Comercio colonial y crisis del Antiguo Régimen*. La Coruña, España: Edit. Xunta de Galicia.
- Angulo Morales, A. (2007). *De Cameros a Bilbao. Negocios, familia y nobleza en tiempos de crisis (1770-1834)*. Bilbao, España: Universidad del País Vasco.

- Bagües Erriondo, J. (1990-1991). *Ilustración musical en el País Vasco: La música en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País* Vol. I y *El Real Seminario Patriótico Bascongado de Vergara*, Vol. II. Donostia-San Sebastián, España: R.S.B.A.P.
- Barcala Muñoz, A. (2001). Tierra, familia y política. En L. Roura i Aulinas y J. Francisco Fuentes Aragonés (coords.), *Sociabilidad y liberalismo en la España del siglo XIX. Homenaje al profesor Gil Novales*, (pp. 157-182). Zaragoza, España: Instituto de Estudios Aragoneses.
- Barreiro, X. R. (1982). *Historia contemporánea de Galicia I. De la guerra de la Independencia al Postfranquismo (1805-1983)*. La Coruña, España: Ediciones Gamma.
- Bashford, C. (2010). Historiography and Invisible Musics: Domestic Chamber Music in Nineteenth-Century Britain. *Journal of the American Musicological Society*, (LXIII) 2, pp. 291-360.
- (2013). Chamber music. En *Grove Music Online. Oxford Music Online*. Oxford University Press. Recuperado de, <http://www.oxfordmusiconline.com/subscriber/article/grove/music/05379>.
- Benton, R. (1990). *Pleyel as Music Publisher*. Stuyvesant NY: Pendragon.
- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: A social critique of judgement of taste, Richard Nice* (trans.). Cambridge, Uk: Harvard University Press.
- Carreras, J. J. (2018). La Transición a un nuevo siglo (1790-1830). El legado ilustrado del concierto. En J. J. Carreras (ed.), *Historia de la música en España e Hispanoamérica. La música en la España del siglo XIX*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 308-313.
- Cascudo, T. y Queipo, C. (2021). Una práctica moderna y capitalista: escuchar música clásica en los primeros años de la Sociedad de Cuartetos de Madrid (1863-1866). *Artígrama*, (36), pp. 25-45.
- Chartier, R. (1992). *El Mundo como Representación. Historia Cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Cruz Valenciano, J. (2014). *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI.
- Cuervo, L. (2012). *El piano en Madrid (1800-1830): repertorio, técnica interpretativa e instrumentos* (Tesis doctoral), Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- De Brito, M. C. (1993). Edições musicais em Portugal nos séculos XVII e XVIII: distribuição e significado. *Revista de musicología*, (Vol. 16), 3, 1993, pp. 1137-1142.
- De Brito, M. C. y Cranmer (1990). *Crónicas da vida musical portuguesa na primeira metade do século XIX*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa de Moeda
- De Cadenas y Vicent, V (ed.) (1980). *Pleitos de hidalguía que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: extracto de sus expedientes, Siglo XIX*. Letras T-Z. (Vol. IX, pp.39-40). Madrid: Hidalguía.

- De la Peña Vidal, C. (2017). Marcial del Adalid Gurrea e os seus devanceiros. *Nalgures*, (Vol. 13), pp. 107-131.
- De Lemus Chávarri, F. (2004). *Estudio de las relaciones hispano-portuguesas durante la vigencia del Tratado de Methuen: los tratados de límites en ultramar* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Delgado, C., Rueda, G. y Sazatornil, L. (2008). Las principales ciudades portuarias en la España del siglo XIX. *Comunicación presentada en IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Murcia.
- Deutsch, O. E. (1946). *Music Publishers' Numbers: A Selection of 40 Dated List, 1710-1900*. London: Aslib.
- Devriès, A. y Lesure, F. (1979-1988). *Dictionnaire des éditeurs de musique français*, (Archives de l'Édition Musicale Française, 4), 2 vols., Genève: Minkoff.
- Durães Albuquerque, M. J. (2006). *A Edição Musical em Portugal (1750-1834)*. Estudos Musicológicos (29). Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México-Madrid-Buenos Aires: Fondo de cultura Económica.
- García López, A. (1999). *Una historia de la banca española a través de sus documentos*. Valladolid: editorial Lex Nova.
- Garnier-Butel, M. (1992). *Les Quatuors à cordes publiés en France Dans la seconde moitié du XVIIIe siècle* (Tesis doctoral). París IV.
- Gil-Díez Usandizaga, I. (2011). Ilustración y comercio. La biblioteca de Bernardo de Elías (1739-1791). Un Riojano en el comercio de Cádiz. *Berceo* (161), pp. 31-47.
- . (2014). Sebastián Martínez, el amigo de Goya. *Brocar* (38), pp. 197-209.
- Giró Miranda, J. (1996). Apuntes sobre un proyecto de investigación: adaptación y cambio. La industria pañera hacia el capitalismo industrial, 1750-1850. *Brocar* (20), pp. 261-276.
- Granado Hijelmo, I. (1994). El solar riojano: una aproximación a la nobleza riojana. *Hidalguía*, 247, pp. 775-783.
- Hernández de Lázaro de Tejada, J. M. (1976). *Tejada, solar y linaje, y su vinculación en la historia de España*. Logroño: Eguren.
- Ibáñez Rodríguez, S., ARMAS, N. y Gómez Urdáñez J. L. (1996). *Los Señoríos en La Rioja en el siglo XVIII*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Imízcoz, J.M. (2014). Entre sí. Por una historia social de los procesos de civilización. En M. García y F. Chacón (coord.), *Ciudadanos y familias. Individuos e identidad sociocultural hispana (siglos XVII-XIX)*, (pp. 127-148), Valladolid: Universidad de Valladolid.
- (2019). Las redes sociales del “buen gusto”. Conexiones y circulación selectiva de las novedades materiales en la España del siglo XVIII (Madrid,

- provincias vascas, Navarra, 1700-1840). En J. M. Imízcoz Beunza, M. García Fernández y J. E. Ochoa de Eribe (coords.), *Procesos de civilización: culturas de élites, culturas populares: una historia de contrastes y tensiones (siglos XVI-XIX)*, (pp. 239-267), Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Mariño Bobillo, M. C. (2004). Una estirpe riojana en la Coruña. La familia Torres Moreno. *Revista La Coruña*, s. p.
- (2009). *La Coruña bajo el reinado de Fernando VII. La burguesía comercial*. La Coruña: Arenal Publicaciones.
- Martínez Martín, J. A. (2003). *Orígenes culturales de la sociedad liberal (España siglo XIX)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Meijide Pardo, A. (1966). *Correos Marítimos entre Falmouth y La Coruña: 1669-1815*. Discurso de ingreso en el Instituto “José Cornide” de Estudios Coruñeses, A Coruña.
- Ojeda San Miguel, R. (2000). Cameros una comarca puntera en el proceso de industrialización textil español”. *Berceo*, 138, pp. 183-202.
- Parker, M (2005). *String Quartets: A Research and Information Guide*. New York: Routledge.
- Queipo, C. (2013). La música insonora del fondo Adalid o la invisibilidad de la práctica musical doméstica masculina de la élite durante la Restauración. *Brocar*, (Nº 37), pp. 61-86.
- (2015). Élite, coleccionismo y prácticas musicales en La Coruña de la Restauración (ca.1815-1848): el fondo musical Adalid (Tesis doctoral). Logroño: Universidad de La Rioja.
- (2019). Prácticas musicales y procesos de civilización de la élite financiera y comercial en la España de Fernando VII: el caso de A Coruña. En J. M. Imízcoz Beunza, M. García Fernández y J. E. Ochoa de Eribe (coords.), *Procesos de civilización: culturas de élites, culturas populares: una historia de contrastes y tensiones (siglos XVI-XIX)*, (pp. 191-212), Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Sánchez Rodríguez de Castro, M. C. (1992). *El Real Consulado de La Coruña: Impulsor de la Ilustración (1785-1833)*. Sada (A Coruña): Edición do Castro.
- Santos Conde, H. E. (2019). *Música orquestal en las catedrales españolas entre c. 1770 y c. 1840: funciones, géneros y recepción*. (Tesis doctoral). Logroño: Universidad de La Rioja.
- Subirá, J. (1971). *Temas musicales madrileños*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, CSIC.
- Valín Fernández, A. J. V. (1984). *La masonería y La Coruña. Introducción a la historia de la masonería gallega*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia.
- Valín Fernández, A. J. V. (2004). *De militares y masones. Reflexiones en torno a la creación del código o estereotipo: “militar, liberal y masón”*. (VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea) [CD-ROM]. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Walford, A. R. (1940). *The British factory in Lisbon & its closing stages ensuing upon the treaty of 1810*. Lisboa: Instituto Britânico em Portugal.
- Weber, W. (2008). *The Great Transformation of Musical Taste: Concert Programming from Haydn to Brahms*. New York: Cambridge University Press.
- Zozaya Montes, M. (2002). *El Casino de Madrid, orígenes y primera andadura*. Madrid: Casino de Madrid.